

# LA MODA CUBANA

## PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO



REGALO A LOS SUSCRITORES DE "LA UNION CONSTITUCIONAL"  
UN NUMERO MENSUAL

DIRECTOR LITERARIO: EUSEBIO BLASCO

EN PARIS  
68 bis, Rue Jouffroy, 68 bis.

EN LA HABANA  
38, Calle Teniente Rey, 38

ADMINISTRADOR: JOSÉ CURBELO

### CRÓNICA DE PARIS

La última semana de Exposición, á pesar de las lluvias y el cielo gris y triste atrae á Paris multitud enorme de extrangeras y extrangeros.

Así como en los primeros tiempos, allá por mayo y junio, la afluencia mayor era de ingleses, ahora son españoles y americanos los que aprovechan los últimos dias; los españoles sin duda por la tradicional costumbre de dejarlo todo para última hora; los americanos seguramente por que lo largo del viage no les permitia llegar de los primeros y porque muchos de ellos, ya decididos á hacerlo no lo han limitado á Paris y la Exposición, sino á dar una vuelta por Europa siendo su última etapa esta hermosa ciudad.

Así es que, con gran placer para nuestros oídos, seguimos oyendo hablar la lengua patria y sobre todo con el gracioso dejo americano que en bocas femeniles tan bonito resulta.

Los ojos van ganando tambien, porque icuanto más agradable es ver el talle esbelto y el andar cadencioso de las mugeres de raza española que las figuras escurridas y des-



1. — Traje de paseo.

2. — Otro traje de paseo.

garbadas de las inglesas? Un ingenioso escritor francés decia no hace mucho, y es verdad, que las inglesas son inglesas solo hasta los 28 ó 30 años; á esa edad empiezan á ser *ingleses*. Lo cierto es que con sus gorras de paño exactamente iguales á la del *gentleman* que las acompaña, si es que no viajan solas, con su cuello alto, su corbata con alfiler, sus anteojos y su gaban de la misma tela y forma que las chaquetas de hombre, si no se fijara uno en las faldas, le costaria trabajo decir al primer golpe de vista si aquello es inglés ó inglesa en las dos terceras partes de los casos. Para ser justos diremos que la inglesa joven y vista en Inglaterra — porque de viage es mania nacional vestir raro — tiene una elegancia y distinción especialísimas.

Por eso estos franceses, que saben tambien asimilarse lo bueno de todas partes, dándole caracter parisien, han lanzado tanto la moda de los trajes forma sastre, que son estilo inglés y que este invierno se llevaran aquí muchísimo. Como estos trajes por su forma y por las fuertes telas de *hombre* que en ellos se emplean son comodísimos para países tan frios como este, es natural su boga y se lo cuento á mis lectoras cubanas para que lo sepan todo, pero creo que hara falta mucho ingenio para transplantar esta moda á esa encantadora tierra, donde lo templadísimo del invierno nos hace, á los que aquí lo

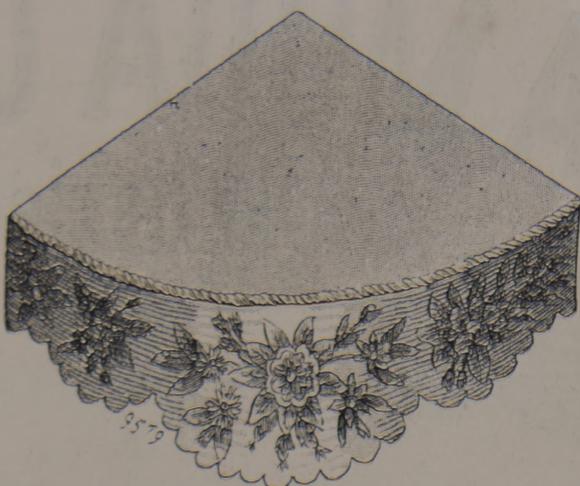
pasamos, morimos de envidia pensando en ella desde noviembre á marzo.

Ya que de trapos hablo, voy á dar á mis lectoras una noticia que les interesará. Hemos tenido el gusto de ver por aquí á D. Manuel Diaz, de la importante casa de la Habana *La Granada*, que ha hecho su acostumbrado viage á Paris en busca de géneros ricos y nuevos. Queriendo facilitar á las lindas cubanas la agradable tarea de engalanarse nos ha hecho una visita para pedirnos, antes de hacer sus compras, los modelos y figurines que para este número y los siguientes tuvieramos en preparación, á fin de que no falte á las lectoras ninguna tela, el más insignificante adorno que puedan necesitar. Con este motivo hemos tenido ocasión de ver muchas de las compras hechas por el Sr. Diaz para *La Granada* y es verdaderamente rico variado y numeroso el surtido de sederias de lo más nuevo que produce Lyon, en más de 50 dibujos distintos, en que dominan los tan *chic* verdes y fresa; los foulares *pongés* y crespones de la chima, sederias lisas y satenes de Alarcia, que tan bien imitan el foulard, haran felices á las cubanas. Y, sabiendo la especialidad que para esa casa constituyen los bordados y encages, no hay para qué decir las maravillas que el Sr. Diaz envia á Cuba en volantes y tiras bordadas y encages Medicis, Renacimiento y guipur. Las más notables fábricas de Francia, algunas de ellas premiadas con medalla de oro en la Exposición, han producido esa remesa que vá á quitar seguramente el sueño á nuestras lectoras.

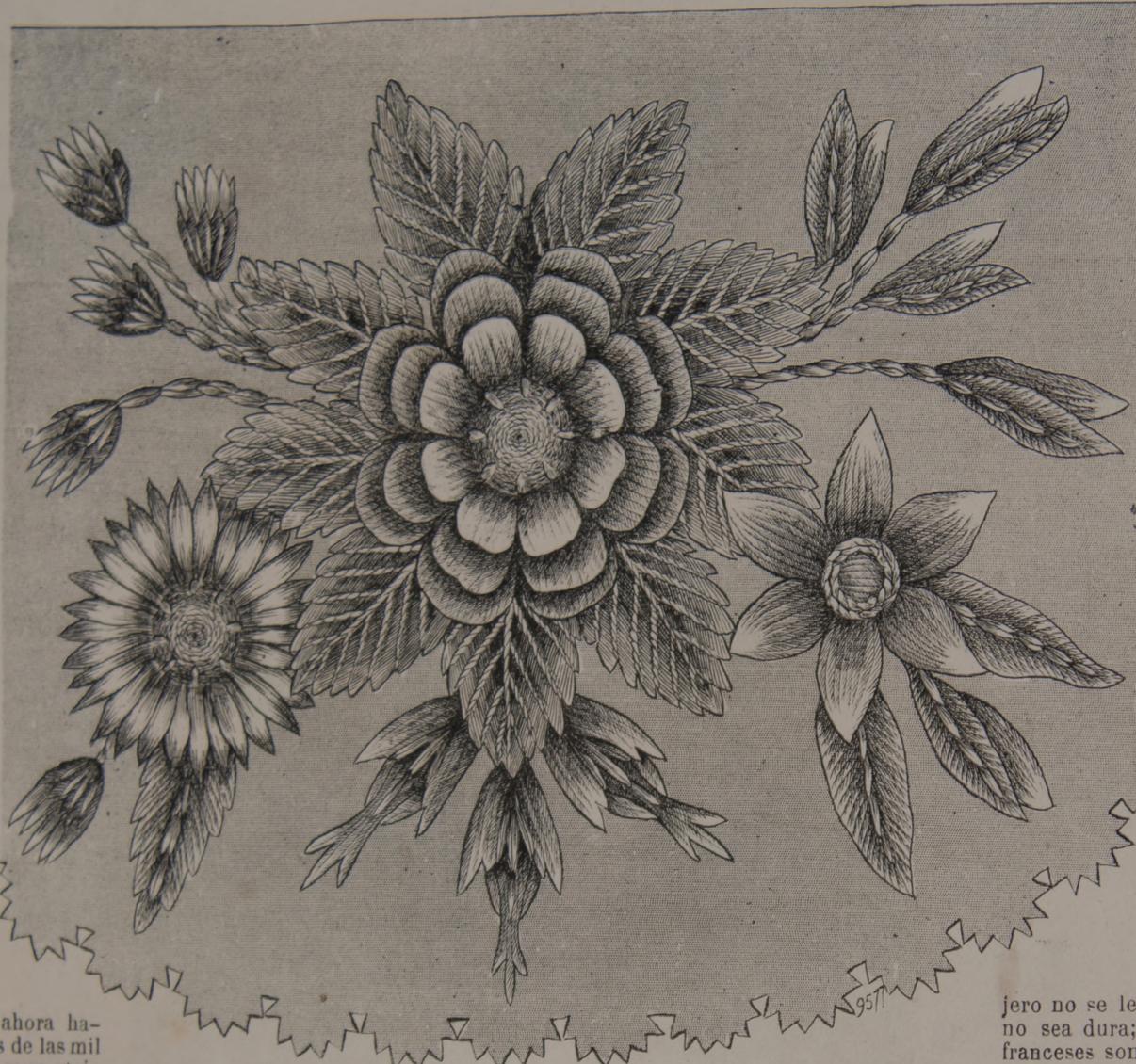
Paris no tiene rival para organizar fiestas. Y cuando estas fiestas son con un objeto de caridad llegan á la categoría de verdaderas maravillas. Aun no se han olvidado las que con el nombre de *Paris-Múrcia* se organizaron hace algunos años para socorrer á las victimas españolas de la inundación.

Las que con el nombre de *Paris-Anvers* acaban de darse en el Palacio de la Industria, organizadas por *El Figaro*, no se parecen á nada de lo que hasta ahora habíamos visto. Los cuentos de las mil y una noches se quedan muy atrás de lo realizado.

La *kermés* monstruo, en que cien artistas, las más notables y adoradas de Paris, vendian programas, flores, *bibelots* y chucherias, con tanto provecho de los desgraciados que á Juana Granier llegaron á pagarle un pastelillo en 1.000 francos y á precios fabulosos los programas, que para darles más valor, firmaba M<sup>lle</sup> Reichemberg, de la Comedia francesa, ha durado dos noches, desde las 9 hasta el amanecer. El desfile de los teatros de Paris (1.015 bailarinas y figurantas con los trages de las obras de espectáculo más populares y lujosas) ha sido uno de esos momentos tan brillantes que son imposibles de describir; y entre estas dos fiestas de noche, en que más de 30.000 espectadores se disputaban el placer de derramar rios de oro para los pobres, una fiesta de tarde para los niños, tan encantadora como las de los grandes. Las victimas de la catástrofe de Amberes



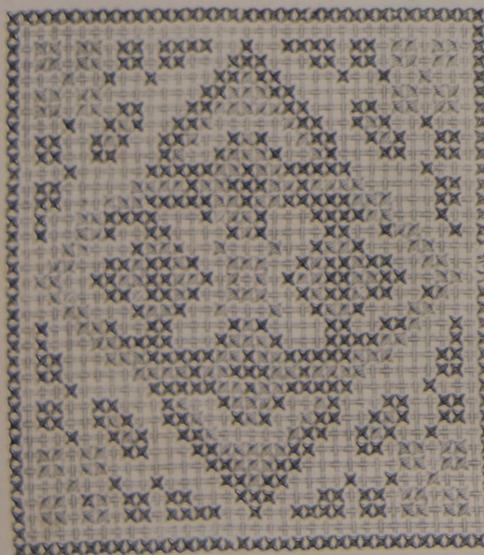
3. — Estante-Rinconera adornado de lambrequin.



4. — Estante-Rinconera adornado de lambrequin.



5. — Entredós de crochet para ropa blanca.



6. — Dos cuadros á punto ruzado.

En la soberbia ciudad del Sena de todo hay, como en la viña del Señor, y acaso más que en cualquiera otra parte se hace difícil encontrar á veces por las calles una facha que parezca siquiera decente, á lo cual se agrega que el tipo galo ó franco, con sus ojos pequeños, saltones y de indefinido color, entre verde-lagarto y barcino, sus pómulos y quijadas salientes y su cuerpo no bien proporcionado, no se presta mucho á la estética, por cierto.

La primera ojeada que echa el viajero sobre la gente de Paris cuando vá en coche desde la estación del ferrocarril al hotel, es de desencanto. Lleva la convicción de que no encontrará por todas partes sino hombres, mujeres y niños que serán la representación en carne y hueso, con ropa flamante, de los figurines de modas, y al advertir tanto trage anchote y ordinario, tanto calzado enorme y aplastado, se desconcierta, así como tambien le desagrada el innumerable ejército de chimeneas de todos tamaños que en formacion irregular se presenta sobre los techos.

Pero pasado el primer momento se acostumbra al cuadro, lo observa todo con más atención, hace comparaciones mentales entre lo que tiene delante y lo que deja atrás en su pueblo, y poco á poco llega á comprender que, así en detalle como en conjunto, los parisienses son acreedores al titulo que han ganado de los primeros en materias de buen gusto.

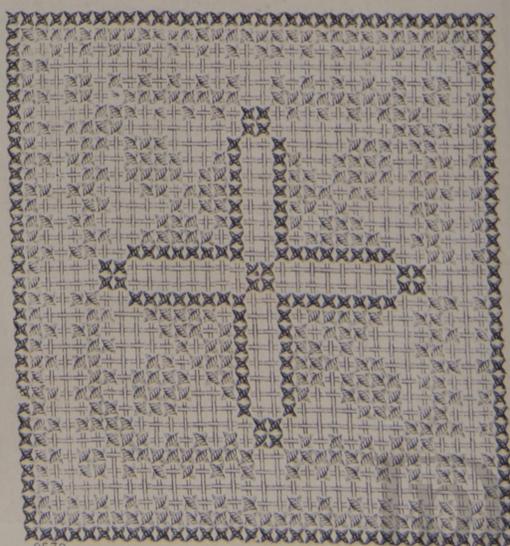
Recuerdo con este motivo un incidente ocurrido entre el periodista neoyorquino Ben Wood y el célebre Edmond About. Hablando ambos un dia en el Grand Hotel, el segundo hizo elogios de todo lo que habia en los Estados Unidos. El Americano lo oyó como quien supone que se le dice algo tan evidente y vulgar que no merece tratarse de ello. Enseguida tomó la palabra y despues de decir horrores de Francia exclamó: « Hasta la politica de este pais es insoportable: le dicen á uno aquí cosas agradables que se reciben con gusto, mientras en otras partes al extranjero no se le dirige una expresion que no sea dura; pero las palabras de los franceses son falsas. Además la gente de esta nacion, hombres y mujeres, es horriblemente fea. »

About, muy picado le contestó: « Es V. muy exigente con nosotros. Confiesa V. que mientras en los demás paises se trata duramente á los extranjeros nosotros les decimos cosas agradables, ¡y exige V. todavia que lo que expresamos sea verdadero! ¡Ya eso es pedir demasiado! En cuanto á que somos feos, esto prueba la justicia de la Providencia, por que si nos hubiera hecho hermosos ¿qué habria dejado para los otros? »

Lo cierto es que á orillas del Sena, se encuentra lo mejor en materias de arte y de buen gusto, y que todos quisieran vivir allí, no obstante lo que á cada cual le gusta su terruño.

Pero no puede ser. Bastante se hace con ir, cuando la suerte ayuda, á dar una vuelta por la que llamaba Victor Hugo capital del mundo. Ahora en esta época de la Exposicion ¿quién no ha deseado ir á Paris?

La ostentación y el aparato escénico no forman hoy uno de los defectos de la gente cubana. Existe mucha naturalidad en el pais y se vive con modestia, pero ni falta quien rinda culto á la elegancia, ni ha desaparecido el tipo de belleza delicada de la criolla. La mujer de Cuba, á la perfeccion de las facciones y al cuerpo esbelto y escultórico, reúne una gracia encantadora. Y si nó que lo digan algunas de las que en Paris se hallan en estos momentos.



7. — Dos cuadros á punto ruzado.

obtendrán de seguro grande alivio con las productos de estas fiestas; y Paris, que es el pueblo más caritativo y más divertido del mundo, habrá realizado una vez más el milagro de socorrer una gran desgracia haciendo olvidar que puede haber desgracias y tristezas en ninguna parte. MONDRAGON.

CRÓNICA DE CUBANA

Ni todos los habitantes del mundo pueden vivir en Paris, á pesar de que lo desean, y algunos con ansia loca, ni todos los pobladares de Paris son elegantes, ni solo en Paris hay gente de buen gusto que vista bien y tenga buenos modales.

En la Habana la fiebre de la Exposicion ha sido intensa, y relativamente á su poblacion esta ciudad figura en primera linea entre las que han enviado viajeros á subir la torre de Eiffel, si bien no se ha tratado de ostentarlo.

La ostentación y el aparato escénico no forman hoy uno de los defectos de la gente cubana. Existe mucha naturalidad en el pais y se vive con modestia, pero ni falta quien rinda culto á la elegancia, ni ha desaparecido el tipo de belleza delicada de la criolla. La mujer de Cuba, á la perfeccion de las facciones y al cuerpo esbelto y escultórico, reúne una gracia encantadora. Y si nó que lo digan algunas de las que en Paris se hallan en estos momentos.

Muchas de esas han quedado, y si no se exhiben no dejan de verse en nuestras calles, paseos y teatros, recompensado á uno de la triste impresion que produce la abigarrada poblacion de etiopes, chinos y gentes de todas fchas y fchas que pululan por la fea y sucia poblacion habanera.

Lo que se llama las personas decentes ó el *beau-monde* constituye una sola nacion que está proporcionalmente representada en toda las naciones, y en esta tierra no falta por consiguiente. Ni tampoco deja de haber lo que se conoce por *high-life*.

No se habla hoy por hoy de ningun matrimonio fuera de los anunciados en una carta anterior; pero se ratifica la conviccion de que el matrimonio de la bella señorita D<sup>a</sup> Guadalupe Santos Guzman con el Sr. Urzais será un acontecimiento en los anales del buen gusto.

Se susurra algo sobre la posibilidad del matrimonio de una preciosa niña con un noble conde, pero nada hay de cierto todavía.

Habana 1889. Equis.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

Plana de Patronos dibujados n<sup>o</sup> 4. — Chaqueta Directorio (grab. A. 21, del texto); Abrigo de niño de 6 años (grab. B. 22 y 23, del texto); Gaban de niño de 8 á 10 años, con esclavina (grab. C. 24 y 25, del texto); Chaqueta-Dorman (grab. D. 28, del texto). — (Veanse las explicaciones en la misma plana.)

Hoja de Bordados n<sup>o</sup> 4. — Dibujos variados. — (Veanse las explicaciones en la misma hoja.)

Figurin en color n<sup>o</sup> 4. — TRAJES DE RECEPCION Ó DE COMIDA:



8. — Sombrero Coronel Cody.

tonos y granate. — La falda redonda está montada á frunces detrás y sobre esta falda se coge un delantal guarnecido de una franja de chal. El cuerpo redondo es muy ajustado y sobre el delantero lleva un cogido-chal en armonia con el de la falda. Jockeys cogidos, formando segundas mangas, guarnecidas de una franja. Cuello y paramentos de terciopelo granate. Sombrero de fieltro *beige*, forrado de raso granate y guarnecido de cintas granate con plumas del mismo color.

2. — Otro traje de paseo. — Falda de abajo ajustada de cachemira verde musgo oscuro. Falda, levantada del costado, de *royale* musgo claro, adornada de cinco cintas de raso musgo oscuro. Blusa Croata, formando confección, de *royale* musgo oscuro, cruzada y abierta sobre una pechera de *royale* musgo claro. Mangas ajustadas de *royale* rayada de cintas de raso musgo oscuro y segundas mangas rectas, abiertas y retenidas solo en las muñecas, de cachemira musgo forradas de raso musgo claro. Cinturon-cordón de pasamaneria musgo claro ajustando el vestido al talle. Sombrero de *royale* musgo, de anchas alas, adornado de plumas musgo.

3 y 4. — Estante-Rinconera adornado de lambrequin. — El dibujo n<sup>o</sup> 4 representa el lambrequin en tamaño natural, paño de soldado azul ó rojo, con el borde picado y bordado al pasado con lana de lamburgo, rosa para la flor del centro, con el corazón amarillo y los capullos verde de varios tonos. Las otras flores son blancas y malva. Se puede igualmente ejecutar nuestro modelo en aplicaciones de cretona sobre raso ó peluche. Se recortan con cuidado los motivos de la cretona que se aplican sobre la tela ocultando los bordes por medio

Primer traje. — Levita de velutina rosa viejo, bordada, en el cuerpo, de flores rosa viejo y abierta sobre un delantero de crespón de china trigo bordado de rosa viejo. Este delantero forma camiseta y se continua en forma de delantal fruncido en el talle y ligeramente ondeado. Un cinturón rosa viejo prendido bajo los brazos y

de un punto de Bolonia ó de feston de lana fina ó seda de Argel. Se ejecuta enseguida una labor de punto *lancé* sirviendose de las indicaciones que dá la misma cretona. Con esta clase de labor pueden las lindas cubanas hacer cosas encantadoras y de poco coste para guarnecer cestillos, jardineros, tapetitos, etc.



9. — Traje de desposado.

anudado sobre el costado izquierdo con caidas con franja. Mangas cortas, de crespón de china trigo, bordado de rosa viejo, plegadas en pliegues finos. Fichú cruzado de gasa blanca. Guantes de suecia trigo.

Segundo traje. — Falda redonda de bordado punto antiguo. Túnica *peplum*, plegada y bullonada, de crespón de china verde pálido. Cuerpo fruncido de crespón de china verde pálido, abierto sobre una camiseta de gasa blanca y guarnecido de solapas de bordado punto antiguo. Mangas fruncidas con mucha hombrera, guarnecidas de alto puño de bordado punto antiguo. Cinturon Imperio de gró blanco. Guantes de suecia claros.

Los grabados en negro n<sup>os</sup> 11 y 12 representan la espalda de estos trajes.

1. — Traje de paseo, de velo escocés *beige* dos



11 y 12. — Trajes de recepcion, espalda del figurin iluminado n<sup>o</sup> 4.



10. — Chaqueta de paño ligero.

5. — Entredós de crochet para ropa blanca, que se hace con hilo del 70 ó del 80 y con trenchilla inglesa cuyos bordes van adornados de picos en los que se hace una primera vuelta de barras intercaladas de una malla al aire.

2<sup>a</sup> vuelta: 3 medias-barras, 2 mallas al aire, 1 barra, 2 mallas al aire, 3 medias-barras; la mismo toda la vuelta.

3<sup>a</sup> vuelta: 1 barra en el centro de las 3 medias-barras de la vuelta anterior, 2 mallas al aire, 3 medias-barras á cada lado de la barra, 2 mallas al aire; continuase desde la señal.

4<sup>a</sup> vuelta: piquese en la malla que se encuentra antes de las primeras medias-barras y haced 5 barras sobre las 5 mallas siguientes guardando en la aguja el ultimo bucle de cada malla para reunirlos haciendo la 5<sup>a</sup> barra; 3 mallas al aire y continuad desde el signo 1, alternativamente haciendo después de esta vuelta una vuelta como

la segunda y formais el entredós colocando una trencilla igual á la primera.

6 y 7. — Dos cuadros á punto cruzado. — Estos dos cuadros pueden servir para hacer cabeceras de estameña del modo siguiente: Tomad estameña de seda ó de hilo del tamaño necesario; disponed los cuadros dejando entre ellos bastante espacio á fin de poderlos rodear de calados sacando los hilos; el borde vá festoneado ó adornado de una puntilla de crochet de hilo del color de la estameña. Los cuadros deben bordarse con seda de Argel de varios colores; el signo negro se hace en color madera y los otros en dos tonos de azul ó rojo, ó rojos y azules.

8. — Sombrero Coronel Cody (*Buffalo-Bill*), de gró de Nápoles marron, con anchas alas levantadas del costado y ribeteadas de galon. Penacho de plumas rojas sombreadas, con larga pluma amazona que cae por detrás.

9. — Traje de desposada. — Gran levita de paño de seda con bordados. Una elegante franja guarnece el bajo de la falda, excepto el estrecho delantero ocupado por un pliegue Watteau de seda brochada. La cola, postiza, es de seda brochada, lo mismo que los jockeys. El cuello Médicis es bordado, como los delanteros del cuerpo que se abren sobre una pechera brochada. Camiseta y mangas de encage. Un ramito de flores de azahar en la cintura. Una ancha franja de pomponcitos blancos forma charretera. Velo de tul ilusión sobre la diadema de flores. Ahora que tantas bodas se anuncian en la Habana creemos de actualidad esta toilette.

10. — Chaqueta de paño ligero, mastic, avellana, azul marino, nútria ó verde ruso, adornada de un bordado de seda y oro. Borsillitos bordados. Cuello con vueltas bordadas.

11 y 12. — Trajes de recepción. — Espalda del figurin en color.



13 y 14. Abrigos de niñas. — 15. Traje de niña de 8 años.

13. — Abrigo de niña, de brochado de seda con bouquets de terciopelo accituna. — Este abrigo cerrado al costado vá adornado de un drapeado de otomano y guarnecido, al costado, en la cintura y en las mangas, de una pasamanería del mismo color de la tela. Sombrero de otomano adornado de plumas sombreadas. Medias del color del abrigo.

14. — Abrigo de niña, de lanilla rayada gris á dos tonos. La gran manga recta guarnecida de pasamanería gris dos tonos y forrada de raso nútria. Cuello con vueltas de pluma. El delantero del abrigo plegado en blusa y cerrado por cuatro mostachones de pasamanería. Sombrero de plumas grises adornado de cintas rayadas gris dos tonos. Medias negras.

15. — Traje de niña de 8 años. — Vestido de faya azul lapis-lazuli formando falda-levita y chaquetilla abiertas sobre un delantero blusa de surah azul pálido adornado de galones bordados. Las solapas de la chaquetilla y de la falda son de surah azul pálido adornadas de galones bordados dispuestos al biés. Las mangas son mitad plegadas, de faya lapis y surah azul pálido, adornadas de galones bordados. Medias azules, zapatos de charol.

16. — Traje de jovencita. — Falda redonda, ligeramente ondeada, de faya gris tórtola, adornada en el bajo de puntas de bordado Renacimiento. El cuerpo sin pinzas, abrochado debajo de los brazos, está ligeramente fruncido sobre el pecho y adornado en collar y en corselete de puntas de bordado Renacimiento; la misma guarnición en las mangas. Cinturon de surah tórtola.

18. — Traje de casa forma levita, de bengalina melocotón, adornado de cuello y solapas de bengalina melocotón picada á máquina. Esta levita abre sobre un delantero de seda brochada, melocotón, oro y verde muy pálido.



16. Traje de jovencita. — 17. Traje de casa forma levita. — 18. Niña de 4 a 5 años. — 19. Niña de 14 a 16 años. — 20. Niña de 12 años.



A. 21. — Traje de interior, estilo Directorio.

B. 22 y 23. — Abrigo para niña de 4 á 6 años (espalda y delantero), forma levita, de *croisé* inglés á rayas beige y rojo, cruzado y cerrado por dos hileras de botones de madera. Triple esclavina adornada de pespuntos. Cuello vuelto. Las mangas y los bolsillos guarnecidos de los mismos botones que el delantero.

C. 24 y 25. — Gaban de niño (delantero y espalda), de pañete fantasia cerrado delante con botones ocultos y completado par una esclavina de la misma tela. Cuello y bocas-mangas de plumas. Sombrero de paja color nútria. Botines color nútria.

26. — Traje de niño. — Pantalón y chaleco con solapas de raso beige. Americana larga con solapas de seda marron. Gorra marron.

27. — Traje de paseo. — Falda drapeada de cachemira. Chaqueta de la misma tela, cruzada arriba y guarnecida de rica pasamaneria. Cuello y bocamangas adornados de pasamaneria. Sombrero de paja tabaco adornado de una pluma beige.

D. 28. — Traje de calle. — Falda azul lapis, ligeramente levantada del costado sobre una primera falda de la misma tela. Chaquetadorman de faya azul lapis, abotonando, cerrando el costado y guarnecida de un collar de plumas. El costado izquierdo adornado de presillas y olivas con agremanes de soutach; la misma guarnición en las mangas. Gorra de encaje azul lapis, guarnecida de cintas.

Rosa.

LA ULTIMA MODA

Se vé en el horizonte mucha originalidad; y, digamoslo muy bajito, queridas cubanas, también mucha excentricidad; esto es consecuencia de aquello.

Los extranjeros, y sobre todo las extranjeras, han tenido la fiebre de la Exposición; Paris tiene la fiebre de lo exótico y lo extranjero. Las numerosas y lindas huespedas que Paris ha albergado durante seis meses al llevarse en sus lindos ojos — y América nos ha enviado los más hermosos — el recuerdo de las maravillas que han visto y en sus maletas un recuerdo palpable de la elegancia francesa, bajo la forma de toilettes de alto estilo, no sólo se llevan, sino que también dejan algo. Un átomo de exotismo, que interpretado á la *Parisiense* se dejará sentir largo tiempo en las modas.



C. 24 y 25. Gaban de niño. — 26. Traje de niño.

Las mangas adornadas de un volante de encaje blanco con lazos de cinta color melocotón; lazo igual al cuello.

18. — Niña de 4 á 5 años. — Vestido de faya marfil. La falda plegada y guarnecida de mostachones de pasamaneria marfil y oro. El cuerpo de talle largo, adornado, en las vueltas, de los mismos mostachones y abierto sobre una pechera de muselina de seda marfil.



19. — Niña de 14 á 16 años. — Delantero de falda y pechera de eoliana gris plata, sobre los cuales se abre una levita de velutina verde mirto adornada de bordados y de botones verde y oro. Cinturón de velutina verde mirto bordado de oro. Sombrero de velutina verde mirto, adornado de cintas, de plumas grises y de un pájaro verde. Guantes de sucia natural.

20. — Niña de 12 años. — Traje Directorio de velo de la India liso color madera. La falda montada en grandes pliegues y ligeramente cogida al costado, deja ver el fondo de falda plegado de surah madera. El bajo de la falda vá adornado de un bordado rojo. El cuerpo cruzado se abre sobre una camiseta de surah madera con lacitos rojos; vá adornado al biés con tela del mismo color. Cinturón con lazo de surah rojo. Sombrero de paja color madera adornado de un ala de pájaro rojo y de lazos del mismo color. Medias encarnadas.

A. 21. — Traje de interior estilo Directorio. — Primera falda de velutina azul de rey. Delantal drapeado de bengalina gris perla levantado del costado y cogido por

un lazo-faja de ancha cinta del mismo color. Cola de la misma tela. Chaqueta Directorio de velutina azul de rey, con cuello y solapas de bengalina, abierta sobre un bufante de bengalina gris perla con muceta plegada. Mangas adornadas de pliegados de bengalina. Corbata de muselina de seda crema.



27. Traje de paseo. — D. 28. Traje de calle.

Digase lo que se diga, el trato de unos pueblos con otros los hace fundir sus costumbres, y el vestido no es el menor reflejo de estas. Las costureras francesas, unen á la facultad de asimilación, tan desarrollada en este país, una personalidad especial tal, que la idea tomada reviste un carácter propio y una originalidad sorprendentes. Cuando estas facultades se aplican á la agradable tarea de realzar los atractivos de la más bella mitad del género humano y en su aplicación entra como principal factor el indiscutible buen gusto de este país, los resultados son prodigiosos. Así es que se preparan á las lindas lectoras de la MODA CUBANA sorpresas agradabilísimas.

Solo un terreno está y estará siempre respetado por el exceso de originalidad. Me refiero al *traje de Desposada*. Sea cual fuere la moda y sus tendencias, el vestido de novia es el arca santa que no se puede tocar sin temblar. Así, á pesar de las suntuosas bodas que á cada momento se celebran, rara vez tenemos que anotar novedades. Todo lo más, se pueden señalar algunas variaciones en la manera de ponerse el velo que sufre alguna modificación, sobre todo cuando se trata de velos de rico encaje antiguo de aplicación de Inglaterra ó punto antiguo. Estos, que generalmente llevan como complemento sea un *paneau*, sea un cogido cualquiera guarneciéndolo la falda, se colocan más echados atrás que los velos de tul ilusión; parecen caer de la diadema de flores de un modo algo parecido á una mantilla.

He podido admirar recientemente un ejemplar de elegancia consumada y tan joven de aspecto como viejo y rico era el encaje. Por el artificio de composición y un *tacto* habilísimo —no encuentro otra palabra que mejor lo exprese— el velo, más largo y más ancho de lo necesario, estaba sugeto al hombro, como un manto Luis XV, por un broche de flores. De allí volvía á caer sobre la cola-manto de corte, acompañándola hasta el extremo, después de indicar por un lado algunos cogidos sobre el vestido de raso blanco.

Raso y encaje, lo he dicho ya y no me cansaré de repetirlo, son la última palabra de la elegancia y del lujo de buen gusto para los trajes de novia. El tono crema del encaje dulcifica el brillo un poco metálico del raso y de este contraste resulta una tonalidad de conjunto que desarrolle la belleza maravillosamente, pertenece esta al tipo moreno ó al tipo rubio.

Y ya que hablamos de color de pelo, bueno será indicar que la moda del pelo rubio va cayendo como cayó la del pelo rojo. Ya no se ven *roussottes* y dentro de poco no se verán más rubias que (si acaso) las naturales. Prueba de excelente gusto es el elogio constante que ahora se viene haciendo de los cabellos castaños; y si pasan de castaño oscuro algunas de estas alabanzas, pues, olvidando lo hermoso del cabello negro, hay quien sostiene que el pelo castaño es el más bello del mundo, hay que reconocer que ese color es muy lindo y sobre todo el más agradecido. Como es pariente cercano en el mismo grado del negro y del rubio, resulta que la que tiene la suerte de llevar el pelo castaño disfruta, respecto á *toilettes*, el derecho de llevarlas todas, ventaja no pequeña. No es siempre la delicada rubia ni la soberbia morena, obligada á llevar un número de colores determinado, bastale tener gusto para vestirse, unas veces en armonía con sus ojos, otras con su tez y otras con su pelo; y así, si el verde, por ejemplo, conviene á sus megillas de rosas y azucenas, el azul vá bien con sus ojos si son claros, el rojo y el rosa con su pelo oscuro.

En cuanto al blanco, motivo de esta digresión al hablar del traje de novia, no hay para que decir lo bien que se combina con los cabellos castaños, sobre todo si son oscuros.

El negro, por su brusca aparición, les forma también valioso marco, aun la triste *crépe*, el más triste atavío que puede verse, símbolo del luto.

A pesar de la repugnancia que siempre ha de causarnos tocar este punto, es preciso que le dediquemos algunas líneas puesto que para todo —hasta para esto, —hay modas.

Nunca más que ahora se ha cuidado esta especialidad, y sin que esto sea indiferencia por el recuerdo de los que fueron, se busca, sobre todo en París, hacer el luto menos teatral, si se me permite la palabra. Sin dejar de emplear las telas propias y especiales, como el *crépe* inglés y el *crépe* liso, se conforman los modelos, pasadas las primeras semanas de luto riguroso y de forzado y natural retiro, á las formas adoptadas para los trajes mundanos. Es esta una concesión hecha á las personas que rodean á la enlutada y á la vida externa y que se impone de día en día.

Pueden pues seguirse, discretamente, para los vestidos y abrigos de luto, los modelos de la MODA CUBANA, escogiendo las formas más sencillas. Las casas especiales para lutos no hacen otra cosa, y sus pretendidas *creaciones* son solo imitaciones más ó menos exactas de las modas del día.

Entre los *trajes de medio luto*, señalemos, como ejemplo de lo dicho, uno que os dará, amables lectoras, idea del grado de juventud y elegancia al cual permite llegar la más perfecta corrección.

Un abrigo de pañete finísimo negro tejido de plata acompañado de una capota de encaje de plata y terciopelo, guarnecida de terciopelo negro.

Desde el momento en que empieza á usarse el medio luto con gris ó lila, la *toilette* puede adquirir un gran *cachet*, pues estos colores pueden, como el heliotropo, llevarse igualmente por las señoras que no están de luto ni remotamente y que también

las buscan —y les alabo el gusto —por su esquisita distinción.

Después de desear á mis queridas cubanas que no tengan nunca que consultar mis consejos sobre estos tristes prendidos, réstame (para terminar) recordarles el éxito creciente de los bordados negros sobre toda especie de colores. En primera línea, sin embargo, el rosa viejo, el verde (*gran chic*) y el nuevo color *canaco*. Al decir bordados entiendo la indicación á toda la serie de pasamanerías.

Paris Noviembre 1889.

EMILIA ORTIZ.

## LA GATA

CONTINUACIÓN (I)

Don José Primo, que no era ni remotamente pariente de los Primos de Rivera mis antiguos amigos, tenía por primer apellido el de Perez; pero nadie le llamaba Perez Primo como es costumbre entre los que firman con dos, sino que su carácter y generosidades nada comunes le hicieron perder el primero; porque la gente, que no agradece nada, en vista de sus nobles sentimientos y generoso corazón dieron en llamar *primadas* á todos los actos de su vida, y se quedó en don José Primo, especie de ironía con que el mundo madrileño recompensaba su generoso corazón y debilidades inusitadas.

Porque este hombre singular, *sui generis*, *rara avis in terra*, como hubiera dicho Juvenal, vivía para los demás como otros viven solamente para si mismos y todas sus desdichas, calamidades y desventuras reconocían por causa el insensato empeño, dentro de esta sociedad egoísta y ruin como pocas, de desear y procurar el bien de la humanidad, desagradecida de suyo.

Don José Primo era hijo mayor del Marqués de Utebo, riquísimo magnate aragonés estimado en el antiguo reino como pocas personas lo habrían sido en el mundo. Heredó de su padre una fortuna inmensa y perdió el título por no pleitear con su tío don Roque, que era el reverso de la medalla de nuestro don José. Don Roque pretendió siempre ser más que nadie mientras que don José tenía la humildad por lema. Pleitear con un pariente cercano le parecía una indignidad. Don Roque compró abogados, jueces y escribanos y probó que el título le correspondía. A don José no le importó nada porque para él lo indispensable en la vida era no reñir con nadie. Este era su ideal.

Heredó, pues, lo que su tío no pudo arrebatarse, que aun así y todo, fué muchísimo dinero. Vino á Madrid y entró, como suele decirse, por la puerta grande en el mundo aristocrático. Rico, noble, generoso y no mal parecido, don José fué bien recibido en todas partes.

¡Y cómo no habia de serlo si daba todo cuanto tenia!

La primera novia que tuvo se la buscó un patriota de oficio, que con vociferar por los cafés y los clubs, iba preparando negocios de ses que el comercio ignora, y que son más productivos que las minas de oro. Entre la novia, que era una cursi con pretensiones, y el padre, que era mayordomo mayor de dos cofradías y oficial segundo de la Direccion de Rentas Estancadas, y la madre, que era una señora de carton-piedra, pero con un olfato especial para el dinero, le sacaron á Joselito, como ellas le llamaban, cerca de seis mil duros en un año, prestando apuros y pleitos, y enfermedades y cosas por el estilo; y así que creyeron que tenían bastante, comenzó el papá, que era realista, á hacer escrupulos de que Joselito era liberal, y que si la niña se casaba con él iban á condenarse todos, y un día le dieron con la puerta en las narices, cuando el hombre estaba más apasionado que nunca. Toda su vida se acordó él de la Tomasita, que era una linda persona, eso sí, pero con más trastienda que el Bazar de la Union, que es trastienda todo.

Se lanzó á la política, con toda la candidez de las almas generosas, y lo primero en que le metió su patron de la calle de la Victoria, fue en ser mason, porque le dijo que el que no era mason no era nada, y José se dejó llevar á una casa donde le hicieron pasar por una porcion de ceremonias tremebundas, como amagarle al pecho con puñales y hacerle jurar cosas estupendas en medio de gentes enmascaradas y oliendo á cochambre, con lo cual, y decirle que todos aquellos eran hermanos suyos, y escribirle en papeles llenos de triángulos para pedirle dinero, y enseñarle á saludar siempre tocando con el dedo de enmedio en la palma de la mano de todo el mundo, por si se tropezaba con algun cofrade por ahí, le masonizaron el bolsillo y le hicieron creer que un día seria *oriente*, por más que él no se notaba más que *poniente*, en vista de los dineros que ponía en todas partes para bien de la humanidad, que sin el auxilio de los masones andaria perdida.

A pesar de sus pergaminos y de su sangre azul, se hizo patriota y se batió en las calles vestido de frac al salir de un baile, y le desterraron y fué emigrado á Portugal, donde mantuvo á una porción de correligionarios que le llamaban su padre y comían con él siempre que podían. Allí volvió á enamorarse de una bailarina, solamente porque una noche, en el teatro de San Carlos, la silbó el público lusitano con razon sobrada; pero como á

don José le interesaban siempre todos los desgraciados, entró en el vestuario, ofreció su protección á la bailarina, que era valenciana y tenía una mamá de las que solemos llamar de *caballería*; y cate usted que á los ocho días la valenciana se retiró del teatro, se instala á costa de Pepe en un *andar* (en español piso) á todo tren, le jura amor eterno á su compatriota. Un señorito portugués se ríe de él en publico, Pepe sostiene que la bailarina puede figurar en la Letania y el otro le asegura que la niña ha tenido más dueños que moneda de cinco duros; se insultan, se baten; Pepe, generoso siempre, dispara al aire, y el portugués le mete una bala entre pecho y espalda, que le obliga á guardar cama dos meses, al cabo de los cuales se entera de que la bailarina se ha marchado á Montevideo con el sobre cargo de un vapor-correo.

Pero no dejó por eso de alegrarse de lo sucedido; porque Primo tenía la monomanía de defender á las mujeres, y por eso al volver á España se casó... ¿con quién dirán ustedes? con la sobrina de un caballero compañero suyo de viaje, que le vino contando por el camino desdichas de una hermana que tenía, hasta tal punto, que Pepe, sin conocerla, se enamoró de ella!

La buena sociedad de Madrid rió mucho de todo esto, porque los nobles arranques de Primo se hacían populares en seguida. ¡Casarse con una desconocida! ¡Sabe Dios quién será! ¡Lo han pescado como de costumbre! Esto y más se dijo mientras nuestro personaje preparaba la boda.

(Continuará.)

EUSEBIO BLASCO.

## PASATIEMPO

### CHARADA

Cuarta-prima con fervor  
Todo por que una-primera  
Cual yo la quiero me quiera  
Y que, al pintarla mi amor,  
Lejos de sentir subor  
Con tres-dos no me responda;  
Porque, si á pasión tan honda  
Tal respuesta llega á dar,  
En tres-cuarta iré á buscar  
Sepultura que la esconda.

### CUADRADO DE PALABRAS

```

• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •

```

Sustituir los puntos por letras de modo que se lea horizontal y verticalmente:

- 1º = Lo que no es fino.
- 2º = Lo que no es excepcional.
- 3º = Lo indispensable en un tren.
- 4º = Un juego.
- 5º = Un apellido.

### FUGA DE VOCALES

Cuand. pas. por ta. cell.  
Campr. pan y vey cam. ndo  
Por que no deg. t. a. madre  
Que d. v. r. t. m. manting.

(Las soluciones en el número próximo.)

ALFILERES.

### Soluciones al Pasatiempo del Número 3

La Balanza:

A

L

A

### MICROSCOPIO

A A

P L

R L

I O

C V

P R

E I

A O

L N

R S

A M E R I C A O V A L A D O

C R E A R T R A E R

A S A O S O

### Fuga de consonantes:

El confesor me dice  
Que no te quiera  
Y yo le digo: Padre,  
Si usted la viera!

Geroglífico: A GRANDES MALES, GRANDES REMEDIOS.

Administrador: JOSÉ CURBELO.

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

(1) Véase el nº 3.



Reproduccion prohibida.

H. Petit, Editeur

Año I<sup>o</sup> N<sup>o</sup> 4

LA MODA CUBANA.

38, Teniente Rey, Habana  
68<sup>bis</sup> rue Jussieu, Paris.

  
PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA